

SEMANA SANTA

2015

LEÓN / ESPAÑA

COFRADÍA
DE
NUESTRA
SEÑORA
DE LAS
ANGUSTIAS
Y SOLEDAD

SUMARIO

Saluda del Obispo	5
Saluda del Alcalde	7
Saluda del Abad	9
La Cofradía de Angustias y Soledad y la Archicofradía del Pianto de Roma	11
Anecdotario de la Semana Santa leonesa	14
Debate sobre el Santo Sepulcro de la Cofradía de Angustias	19
La festividad de la Virgen de la Alegría. Nuestra fiesta	22
En el rincón de los bellos momentos	26
Un café con Gloria Martínez (Flores Holanda)	28
Un balcón a nuestra historia	31
De la rampa a la "rampla"	32
Procesión extraordinaria en Cacabelos	35
Nuestra Virgen de la Soledad con rango de general	38
Himno de la Virgen de la Soledad	42

Pablo Guerra Bravo

Edita:
Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad. León.
Inscrita en el Ministerio de Justicia, Reg. Gral. de Entidades Religiosas, nº 1954-SE/C.
N.I.F. G24061343.

COORDINADORA: Sonia Alonso Álvarez.

DEPÓSITO LEGAL: LE-439/2003

IMPRIME: ACTIVIDADES GRÁFICAS
Av.P.Isla,103, 2º - Tfno./fax 987 272648, Móvil 670 521996 - LEÓN
www.actividgraficas.scoom.com

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: Carlos García Valverde, www.garciavalverde.wordpress.com

La Cofradía no comparte necesariamente ni se responsabiliza de las opiniones vertidas por los colaboradores en sus artículos.
Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa por escrito de la Cofradía.

SALUDA DEL OBISPO

El Obispo de León

CARTA DE PASCUA A LAS COFRADÍAS DE SEMANA SANTA

Queridos papones:

Este año, en mi saludo a las cofradías de Semana Santa, quiero referirme al deseado museo de los pasos, imágenes y objetos relacionados con esta importante expresión de la fe religiosa y de la cultura de León. Es un motivo de satisfacción que se haya empezado a trabajar, por parte del Obispado y de la Junta Mayor, para hacer realidad un propósito ilusionado y estimulante del que se derivarán béneficios de todo orden. Sabed que sigo con mucho interés las informaciones sobre el tema, la última relativa a la respuesta unánime de las 16 cofradías anunciando documentalmente el patrimonio que están dispuestas a aportar para su exposición en el futuro museo. Os felicito por esto.



Con ese motivo quisiera compartir con todos vosotros algunas ideas acerca de lo que debe ser un museo en el que se exhiban bienes culturales pertenecientes a entidades vinculadas jurídicamente a la Iglesia Católica como son las cofradías. Independientemente de la titularidad del proyectado Museo de la Semana Santa de León, de acuerdo con la legislación canónica y civil, una cosa es muy clara: el museo va a mostrar un patrimonio ante todo religioso y testimonial, sin dejar de ser histórico, artístico, etnográfico, costumbrista, etc., porque la Semana Santa en sí, además de reunir todos estos valores, es una realidad que ha surgido de la fe cristiana que se traduce en expresión de belleza, sentimiento, identidad social, cultura popular, etc.

Los bienes culturales -y la Semana Santa leonesa es muy rica en cuanto expresión de la memoria histórica, de la vivencia popular y de los hábitos y costumbres- permiten descubrir, a través de los testimonios artísticos y plásticos de las diversas generaciones, el camino que ha recorrido la fe cristiana en nuestra tierra. Aunque es cierto que las expresiones populares de la fe más sobresalientes de la Semana como son las procesiones, los pasos, las indumentarias y distintivos de las cofradías, se remontan generalmente a la época del Barroco, la mayor parte de nuestras cofradías han surgido en la segunda parte del siglo XX. No obstante, su significado religioso, su contenido artístico y su testimonio antropológico y cultural poseen un valor permanente como testimonio de las creencias y de los valores espirituales de nuestro pueblo que transcienden el momento concreto en el que nacieron y se desarrollaron.

Por este motivo, bien merece el compromiso y el esfuerzo de todos para que este testimonio no se reduzca a una semana al año sino que se exhiba y se dé a conocer de manera permanente, aparte otras ventajas de carácter turístico y de promoción de nuestra ciudad, permitiendo que propios y extraños puedan disfrutarlo. En este sentido me uno a los deseos y petición de la Junta Mayor y de las cofradías para que la realización del proyecto del Museo de la Semana Santa de León cuente con el apoyo decidido y eficaz de toda la sociedad leonesa y de modo especial de las instituciones de carácter público municipal, provincial y autonómico. La diócesis de León ha puesto ya a disposición del proyecto un espacio muy importante a dos pasos de nuestra catedral.

Con el deseo de una provechosa vivencia espiritual de los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo en la próxima Semana Santa, me complace invocar sobre vosotros y sobre todos los leoneses la bendición del Señor:

+ Julián, Obispo de León

Plaza de Regla, n.º 7 - 24003 LEÓN • Teléfono 987 21 96 82 - Fax 987 25 73 51 • E-mail: obispo@diocesisdeleon.org

SALUDA
DEL ALCALDE



Cada año, la Semana Santa es una ocasión única para situar a nuestra ciudad en el lugar que se merece en el contexto nacional, e incluso en el internacional. Durante unos días, León demuestra a creyentes y no creyentes el por qué una tradición religiosa de siglos reúne a tantas personas, a tantas familias en torno a una efeméride que revive la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo.

La Semana Santa es una celebración singular, sustentada históricamente en creencias y valores, en tradiciones y cultura popular. Pero en las últimas décadas se ha convertido en algo más, en turismo, complemento perfecto de la fe de los leoneses con el ocio y el tiempo libre que supone cualquier época vacacional. Declarada de Interés Turístico Internacional en el año 2002, la Semana Santa de León ha ido sumando al habitual fervor religioso a miles de adeptos y amigos, muchos de ellos llegados de lugares lejanos, en ocasiones desde otros continentes.

Los alrededor de 20.000 papones con los que cuentan las 16 cofradías y hermandades de León constituyen el soporte fundamental de esta extraordinaria representación del pueblo. Bajo la supervisión del Obispado, guiados por la Junta Mayor, los abades, seises, miembros de las bandas de música y demás responsables de las procesiones trabajan muy duro a lo largo de todo un año para que el resultado final sea el deseado: fervor religioso, emoción en las calles, sentimiento colectivo ciudadano, admiración por la imaginería y por el baile de los pasos, la música, el olor, la luz, la vestimenta y tantas cosas más…

La Semana Santa es, sin duda alguna, la época del año en la que más visitantes se dan cita en León. También es uno de los momentos que supone el regreso de miles de leoneses de la diáspora, que vienen a disfrutar con su gente, a pasarlo bien en su ciudad. Por ello, quienes vivimos en esta maravillosa tierra debemos aportar nuestro granito de arena, además de los papones, las parroquias, la policía local, los miembros de protección civil, los trabajadores de la limpieza viaria o los hosteleros, todos los leoneses tenemos la responsabilidad de que quienes nos visiten se vayan con una enorme sonrisa porque encontraron lo que buscaban y porque han sido felices y se han sentido bien tratados durante su estancia entre nosotros.

Vecinos de León, que nuestra Semana Santa sea un año más motivo de orgullo y celebración para todos nosotros. Con el máximo respeto hacia los creyentes y con el convencimiento de que debemos cuidar nuestras tradiciones.

Emilio Gutiérrez Fernández
Alcalde de León

SALUDA DEL ABAD



Queridos hermanos y hermanas de la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad:

Sirvan estas breves líneas para haceros llegar mi más afectuoso saludo como Abad de la Cofradía.

Todavía con el recuerdo emocionado de ver entrar a la Virgen de la Soledad en nuestra capilla de Santa Nonia el pasado Viernes Santo en la Solemne y Oficial Procesión del Santo Entierro, nos encontramos en vísperas de una nueva Semana Santa. Ha transcurrido ya un nuevo año cargado de trabajo, proyectos e ilusiones que culminará, si Dios quiere, en la tarde del Martes Santo.

No quiero dejar pasar esta oportunidad que me brinda la revista de la Cofradía sin agradecer a nuestras Secciones Musicales: Agrupación Musical y Banda de Cornetas y Tambores, su inestimable e impagable esfuerzo por superarse año tras año, representando de manera inmejorable a nuestra Cofradía allá donde van. Agradecer también al grupo de montaje su esfuerzo y dedicación para que todo esté dispuesto y preparado. Agradecer igualmente a los Ex Abades de la Cofradía sus siempre sabios consejos, y como no podía ser de otra manera, agradecer a mis compañeros de Junta de Gobierno todo su apoyo y comprensión.

Del mismo modo, quiero tener un entrañable recuerdo para todos aquellos hermanos y hermanas que sirvieron a esta Cofradía, y que desgraciadamente hoy no se encuentran entre nosotros; y para aquellos que, por estar enfermos, no nos podrán acompañar en estos días tan señalados.

Finalmente, animaros a todos a participar en los actos previos a la Semana Santa, como el Triduo que la Cofradía celebra en honor a nuestras Titulares, el Solemne Besamanos a la Virgen de la Soledad y ya inmersos en la Semana Santa, la tradicional misa de Domingo de Ramos, la Junta General de hermanos, la Procesión del Dolor de Nuestra Madre en la tarde del Martes Santo y la Saca del Jueves Santo.

Espero poder veros a todos luciendo orgullosos sobre vuestro pecho el corazón traspasado de espadas orlado en olivo.

Que la Virgen os bendiga y os acompañe siempre.

Gerardo González Prada

LA COFRADÍA DE ANGUSTIAS Y SOLEDAD
Y LA ARCHICOFRADÍA DEL PIANTO DE ROMA

Máximo Cayón Diéguez
Cronista Oficial de la Ciudad de León

La publicación en el año 2010 de la "Transcripción de la Regla Fundacional de la Cofradía de las Angustias y Soledad de Nuestra Señora La Virgen María", a cargo de Antonio Alonso Morán, echó por tierra, cardinalmente, cualquier duda acerca de la fecha de fundación de la actual Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad.

En razón de ello, puede afirmarse hoy que el 9 de febrero de 1578, en el Convento de Santo Domingo de León, perteneciente a la Orden de Predicadores, inició su andadura la referida agrupación, mariana y penitencial en idénticas proporciones. Dicha Regla Fundacional fue aprobada el 19 de septiembre de 1579 y refrendada el 3 de mayo de 1582 por el prelado legionense Francisco de Trujillo (1578-1592), cuya semblanza biográfica esbocé en estas mismas páginas el pasado año.

El convento de Santo Domingo, según el P. Risco, se fundó en nuestra ciudad en 1261. Su fábrica se alzaba extramuros de la ciudad, al poniente de la actual plaza del mismo nombre, a la que presta ahora topónimo. Plenamente incardinado en la vida social de León, aquel monasterio extendía sus dimensiones desde la avenida de Ordoño II, y a través de la Gran Vía de San Marcos, hasta la avenida del Padre Isla. Sorprendentemente, determinados enseres de su patrimonio oscilan entre la historia y la leyenda. A efectos puramente indicativos, señalaré que en 1572, Ambrosio de Morales, en la "Relación del Viaje" que hizo por mandato del rey Felipe II, dejó constancia de que en este cenobio leonés de Santo Domingo se guardaba una escudilla de ágata que sirvió de salero en la Última Cena de Nuestro Señor, así como un relicario de plata dorada que contenía una piedra de las que se tiraron a San Esteban. En ambos casos, dicho queda sin otras pretensiones que las derivadas de la curiosidad.

Como es bien conocido, el 1 de enero de 1809, el convento dominicano fue pasto de las llamas. De tal grado fue el incendio que el estado en que quedó esta casa monástica fue calificado de ruinoso. Ante este panorama desolador, el 13 de diciembre de 1814, se concedió a la Orden de Predicadores la iglesia de Santa Nonia. Suscribieron la escritura de cesión, por "La Congregación de los Siete


Sta. Mª del Pianto (interior)

Dolores", su director, penitenciario también de la S. I. Catedral, D. José Hidalgo, y por el prior del Convento de Santo Domingo, P. Antonio Domínguez. En 1834, la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad quedó adscrita a la parroquia de Nuestra Señora del Mercado, la Antigua del Camino.

En nuestros días, el hermanamiento de las cofradías y hermandades legionenses con otras de distintas localidades españolas se ha producido con alguna frecuencia. Evidentemente, y para aviso de caminantes, hechos de esta índole o similares no representan novedad alguna. Tienen su antecedente y puesta en práctica en nuestras agrupaciones penitenciales en los primeros momentos de su fundación, como ahora

veremos. Manifiestamente, no hay nada nuevo bajo el sol.

El tomo número 92 de la Colección "Fuentes y Estudios de Historia Leonesa", editado en el año 2001, recoge tres extraordinarios trabajos documentales del profesor Santiago Domínguez Sánchez. Uno de ellos, relativo a la Parroquia de Nuestra Señora del Mercado de León. Allí registra ciento veintidós diplomas inéditos pertenecientes al fondo documental de dicha parroquia, depositado en el año 2000 en el Archivo Diocesano de León.

No todos los diplomas tienen relación con la parroquia con que se encuentran los peregrinos a Compostela que entran en nuestra ciudad por la Puerta Moneda, después de cruzar el antiguo Prado de los Judíos. El mismo profesor Domínguez Sánchez[1] escribe al respecto textualmente: "Los documentos llegaron a nuestros días numerados según una ordenación que del mismo hizo Justiniano Rodríguez (se refiere, naturalmente, al fondo parroquial de Nuestra Señora del Mercado) [...] Se presentan ahora, lógicamente, ordenados por estricto orden cronológico, siendo el primero del año 1209 y el último de 1775 [...] Hay tres fondos documentales totalmente distintos, que en algún momento desconocido llegaron al archivo parroquial del Mercado: el relativo a la parroquia de Santa Marina, el relativo al antiguo Convento de Dominicos de León y el referente a la Sociedad de Bachilleres de la catedral de León".

Pues, bien, entre dichos diplomas, hay dos procedentes del citado Convento de Santo Domingo. Y uno de ellos, atañe, muy concretamente, a nuestra cofradía. El documento está amparado archivísticamente con el número 109, de acuerdo con un riguroso orden cronológico de los referidos diplomas, según señala en la introducción el citado profesor Domínguez Sánchez. Se trata, pues, de un pergamino en buen estado de conservación, cuyos márgenes están ornados con hermosas miniaturas. Fechado en el 11 de mayo de 1586, su texto dice lo siguiente[2]:

"Giacomo de Sabellis, cardenal presbítero portuense, vicario del Papa, sumo inquisidor, actuando al presente como protector de la 'Pía y Venerable Archicofradía de la Gloriosísima Virgen María del Pianto Llanto -, de la ciudad de Roma', junto con Pietro Egiptius, Giulio Cesare de Rubeis, Giovani Tela y Tomaso Thetius, custodios de dicha archicofradía, a petición de Fernando de Torres, caballero de la Orden de Santiago y procurador de la Cofradía de las Angustias de Nuestra Señora Santa María, con sede en la iglesia del convento de Santo Domingo de León, agregan la citada cofradía leonesa a la referida del Pianto de Urbe, concediendo que todos sus cofrades participen de las gracias e indulgencias otorgadas a ellas por Gregorio XIII. Inserta un breve 'ad perpetuam rei memorian' de Gregorio XIII, dado en San Pedro de Roma el 4 de abril de



Gregorio XIII

[1] DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, SANTIAGO: "Colección Documental de los Bachilleres de San Marcelo y de las parroquias de Ntra. Sra. del Mercado, Valencia de Don Juan y Valderas". Colección Fuentes y Estudios de Historia Leonesa. León. 1992. Tomo nº 92. Pg. 107 y 108

[2] DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, SANTIAGO: Op. Cit. Pg. 205



Tumba de Gregorio XIII en la basílica de San Pedro (Vaticano)

1580, concediendo la facultad de agregar a la referida archicofradía romana cofradías sitas en lugares distintos a la Urbe y dándoles diversas gracias e indulgencias".

A mayor abundamiento, la profesora Goyita Cavero[3] ha escrito que "después de 1555 se fundaron en León la cofradía de Minerva y la de las Angustias. Ambas tienen sus referentes en Italia y respondían a una fuerte difusión por todo el territorio peninsular, en las que se implicó el Romano Pontífice […] En cuanto a la de Angustias, con sede en el Convento de San Domingo de León, es claro eco de la Pía y Venerable Archicofradía de la Gloriosa Virgen María del Pianto (Llanto) de la ciudad de Roma, a la que se uniría para participar de las indulgencias y gracias de que disponía por concesión papal".

A modo de resumen anotaremos que cuanto antecede testimonia la fe, pasión y sensibilidad que presidían las acciones de aquellos primeros integrantes de nuestra querida cofradía. Y también sus fervores y esfuerzos.

Iglesia de Santa María del Pianto (Roma)



[3] CAVERO DOMÍNGUEZ, G.: "Cofradías y cofrades: León de ayer a hoy". Para mis pies antorcha es Tu Palabra. Crónica de un Cincuentenario. Real Hermandad de Jesús Divino Obrero. León, 2005. Pg. 67

ANECDOTARIO DE LA SEMANA SANTA LEONESA

Ricardo Ferradal Pérez
Bracero de La Soledad

La mayoría de las anécdotas relacionadas con la Semana Santa leonesa son conocidas por tradición oral. Nuestros mayores así las fueron transmitiendo y así han llegado hasta nosotros, pero siempre con el riesgo de pérdida o tergiversación, porque muchas de ellas no han sido recogidas en publicaciones que las perpetúen.

Pero hay otras curiosidades publicadas en antiguos libros y periódicos, que también corren el riesgo de pasar al olvido o desaparecer. Por eso, cuando la impenitente afición a rebuscar entre antiguallas impresas nos remonta a lejanas fechas y con considerable retraso encontramos viejas noticias, no podemos resistir la tentación de hacerlas públicas. Solo son cosas curiosas, quizá intranscendentes, pero estimamos que es conveniente su conocimiento por las actuales generaciones y las que nos sucedan.

Por las noticias que la prensa leonesa dio a conocer en su día, nos enteramos de algunas discusiones y críticas suscitadas por la Semana Santa y de las dificultades por las que pasaron quienes nos precedieron. Veamos.

No había comenzado aún la Semana Santa y ya "El Porvenir de León" del sábado 24 de marzo de 1900 de nuevo criticaba de lo lindo: *"En la única población de España donde las procesiones no tienen chupe de ningún género es en la nuestra. Desde tiempo inmemorial, desde que en la Plaza celebra el sermón del Encuentro el célebre cura de Ferral, Fray Diego, vénse las mismas efigies, los mismos pasos, desprovistos de mérito artístico. Podía esto preocupar a las distintas cofradías y variar la rutina, lo cual sería un medio de dar esplendidez a los actos religiosos y atraer al forastero a esta población. Porque los papones con la túnica de percalina de real la vara, el taran tan del tambor y la esquila...ya no resulta."*

En el número del 11 de abril de 1900 del mismo periódico, preocupado por el "lucimiento" de la procesión del Santo Entierro que tendría lugar el Viernes Santo 13 de abril, se insertaba ésta noticia: *"Suponemos que el señor Comisario del alumbrado dará orden para que se coloquen algunos focos eléctricos en las plazuelas por donde pase la procesión del Santo Entierro. Eso cuesta poco y luce mucho."*



La procesión del Santo Entierro de Angustias y Soledad saliendo de Santa Nonia. Al fondo el edificio del Asilo de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados

La Semana Santa de León solo constaba entonces de tres procesiones, sin contar la de Nuestra Señora, del Viernes de Dolores. Eran éstas: la del Nazareno llamado "El Dainos" en la tarde del Domingo de Ramos, y las que se celebraban el Viernes Santo: "Los Pasos", por la mañana y El Entierro por la tarde.

El sábado 14 entonces Sábado de Gloria-, "El Porvenir" de nuevo criticaba, a la vez que daba cuenta del desarrollo de los escasos desfiles procesionales: *"Pocas poblaciones habrá*

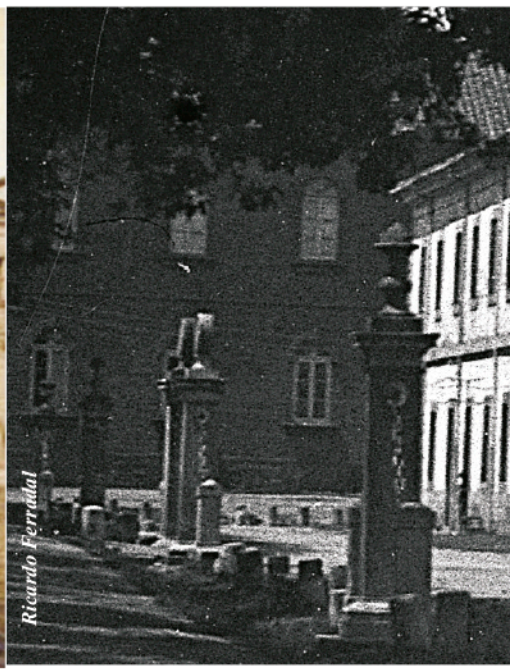
donde la Semana Santa tenga menos importancia y revistan sus procesiones tan poca suntuosidad como en León: así es que a otros pueblos como Salamanca, Zamora, Murcia, etc., acuden los forasteros ávidos de contemplar aquellas meritísimas esculturas, aquella grandiosidad en el culto; a León, apenas si vienen veinte personas de los pueblos inmediatos, por la curiosidad de ver a los papones y escuchar los golpes del tambor y los ecos destemplados de la trompeta.

por la profusión de luces que los alumbraban, y el viernes haya presenciado desde todas partes las procesiones de los pasos por la mañana y del Santo Entierro por la tarde.

Al llegar la procesión al paseo de San Francisco, este se hallaba hermosamente iluminado con tres potentes focos eléctricos, y era imposible dar un paso por aquel sitio puesto que se había congregado allí todo León.

A las diez y media de la mañana de hoy las





El Asilo y el Hospicio

Es necesario que a la manera como se hacen en otros pueblos, procuren hacer esfuerzos las cofradías y bien por suscripción popular, bien por medio de rifas o de la manera que crean oportuno, adquieran nuevas imágenes, encarguen nuevos monumentos y den mayor esplendor á lo que realmente lo merece, pues las procesiones de estos días llevadas a cabo de la manera y con los mismos pasos que hace ochenta años, ni recogen el ánimo ni infunden ese respeto y admiración que causarían, si con imágenes que tuvieran algún mérito artístico y bien organizadas las referidas procesiones habían de causar al pueblo que se dedica en días clásicos a las prácticas religiosas. Es necesario pues, hacer algo y no echar en el olvido lo que decimos, puesto que querer es poder.

El tiempo hermoso ha hecho que todo el pueblo circulase por las calles y haya acudido el jueves a la visita de las Sagrarios, que se distinguían

campanas de todas las parroquias anunciaron con sus alegres repiques la resurrección del Señor y la gente acudió a los templos con vasijas que llenaban de agua bendita para regar las habitaciones de las casas."

* * *

El último tercio del siglo XIX se fundó en León el "Asilo de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados". Se instaló en un gran edificio de ladrillo, adosado a la capilla de Santa Nonia, frente al Jardín de San Francisco y el Hospicio. La entrada principal daba al paseo conocido entonces por "El Calvario", después "El Túnel" y hoy calle de Covadonga.

Santa Nonia, utilizada por la Congregación de los Servitas desde 1814 y cedida a las dos cofradías más antiguas de la Semana Santa leonesa: Nuestra Señora de las Angustias y Soledad y Dulce Nombre de Jesús Nazareno,

sirvió, con ciertas condiciones, como oratorio e iglesia para los cultos del Asilo hasta que la benéfica institución se trasladó a su nuevo edificio de la Corredera en 1952. A partir de ésta fecha, en lo que quedó del edificio una vez abierta la amplia avenida de Lancia, funcionó durante unos años la Biblioteca Provincial.

Pues bien, en 1901 hubo algunos problemas en Santa Nonia, algo exagerados por "El Porvenir de León". Este periódico publicó el miércoles 20 de marzo de 1901 la siguiente noticia, que alarmó bastante a la población y a quienes directamente tenían algo que ver con la organización de las procesiones: *"DESHAUCIO.- Parece ser que las Hermanitas de los Ancianos han mandado a las Cofradías respectivas que retiren de la iglesia de Santa Nonia las efigies, vulgo paso que tienen en aquel templo desde tiempo inmemorial.*

De suerte que aquí viene como anillo al dedo aquello: "de fuera vendrá quien de casa nos echará. Mire usted que echar de casa los Santos..."

Pero el mismo periódico, cuando supo la verdad de lo ocurrido, tuvo que rectificar y matizar la noticia en su número del sábado 23 de marzo de 1901: *"Hemos procurado enterarnos de la traslación de las imágenes de la iglesia de Santa Nonia y de nuestras averiguaciones resulta que las Hermanitas de los Ancianos avisaron al Prelado de la necesidad de hacer ciertas obras en la iglesia, el señor Obispo al saber que la obra costaría unas doscientas pesetas, poco más o menos, ordenó su ejecución, pero al desmontar unas vigas se vino abajo casi toda la bóveda, y entonces como el presupuesto ascendía a más de mil pesetas, se trató por la Comunidad de que tuvieran conocimiento de esto las Cofradías.*

En resumen: que la iglesia está ruinosa y la Superiora y hermanitas no solo no han dispuesto que salgan de allí las efigies sino que ellas mismas las trasladaron a otro lugar de la iglesia más seguro, siendo su gusto, según ellas mismas nos han manifestado, el que continúen allí si el estado del templo lo permite."

Entonces las cofradías leonesas no disponían de bandas de cornetas y tambores ni agrupaciones musicales, por lo que la de Jesús Nazareno quiso disponer de una buena banda para el desfile de "Los Pasos": *Deseando esta Cofradía, y sobre todo nuestro amigo D. Aquilino Fernández Riu, Abad de la misma, que revista la Procesión de los Pasos la mayor solemnidad, se está organizando una magnífica banda, de la que forman parte músicos de esta población en unión de los del Hospicio y dirigida por el inteligente maestro D. Manuel Fernández.*

La noticia no tendría mayor importancia, pero en el número del 3 de abril se publicó lo siguiente: *"En el mixto de ayer salió para Zamora la laureada banda del Regimiento de Burgos, que va contratada, para amenizar las próximas funciones de Semana Santa. Deseamos haya hecho un feliz viaje y regrese pronto."*

Aunque León tuviese la magnífica banda de música del Regimiento de Infantería de guarnición en la ciudad, no podía contar con ella por la precariedad económica de nuestras cofradías y nuestro Ayuntamiento. Sin embargo los zamoranos, quizá más celosos de su Semana Santa hicieron los esfuerzos necesarios para engrandecerla y contratar la banda militar leonesa, entonces muy solicitada fuera de



Restos del antiguo Asilo

nuestra provincia. Sin embargo, para la procesión del Santo Entierro, de carácter oficial, siempre acudió la banda del Regimiento del Sol cumpliendo órdenes de la superioridad.

La Semana Santa leonesa de antaño, al contrario que la espléndida de hogaño, no era nada del otro mundo y para muestra basta un botón.

"El Porvenir de León" del sábado 6 de abril, se despachó a gusto criticando las procesiones y poniendo como chupa de dómine o como no digan dueñas, a *papones* y cofradías: *"Nunca se ha distinguido nuestra ciudad en lo relativo a las procesiones de Semana Santa, por la suntuosidad, ni la importancia de esas manifestaciones religiosas, que en días tan clásicos y de tantos recuerdos para el mundo cristiano, absorben el espíritu y evocan sucesos pasados que conmueven el sentimiento público.*

En León nada es suntuoso; todo es vulgar, tosco y rudimentario. Ni la organización de las procesiones ni la indumentaria de los que en

ellas toman parte activa, ni el mérito artístico de las imágenes y efigies, ni nada, puede atraer, ni conmover a las personas que por devoción, por curiosidad o gusto concurren a éstos actos que en otras poblaciones revisten tanta suntuosidad y relieve.

De suerte que a León, a disfrutar de esos días no viene nadie, a no ser una docena de aldeanos y aldeanas de los pueblos inmediatos a la ciudad, que agarrados de la mano, como los baturros de Calatorao en "Gigantes y Cabezudos", corren por nuestras calles de un lado para otro, para coger las vueltas a la procesión y verla diez o doce veces en las plazuelas por donde pasa y en las esquinas de todas las calles.

Los que hemos vivido siempre en León no hemos conocido nunca variación de ninguna especie, ni reforma de ningún género: las mismas túnicas de percalina negra sobre el cuerpo de los "papones", algunas de aquellas de color de cínife a fuerza de viejas, los mismos pendones, las mismas insignias, los mismos "pasos", del peor gusto posible y con las mismas vestiduras y cuando mas, como variante, con un retoque de pintura de color vivo para hacer más ridículo el espectáculo. Esto podría evitarse si las cofradías penetrándose de la suntuosidad y de la tradición de actos de tanto relieve, se ocupasen haciendo un sacrificio, de transformarlo todo, adquiriendo nuevas imágenes, saliéndose de lo vulgar y raquítico y haciendo estas cosas inspirándose en el modernismo. De ese modo la Semana Santa en León se vería concurrida y los forasteros vendrían a ver algo más de lo que acostumbran a ver en sus respectivos pueblos.

La tradicional costumbre de visitar los sagrarios, acto también de gran religiosidad, no tiene ninguna clase de atractivo pues también los asuntos religiosos necesitan atractivos- los monumentos carecen de mérito artístico; de época antiquísima todos ellos, son retirados todos los años al desván de la iglesia y permaneciendo allí, sin cuidado ni vigilancia alguna hasta el venidero año, la inclemencia del tiempo, las arañas y los ratones se encargan de ellos y algunos son colocados en el estado más lastimoso, impropio para representar el Sepulcro de Jesús.

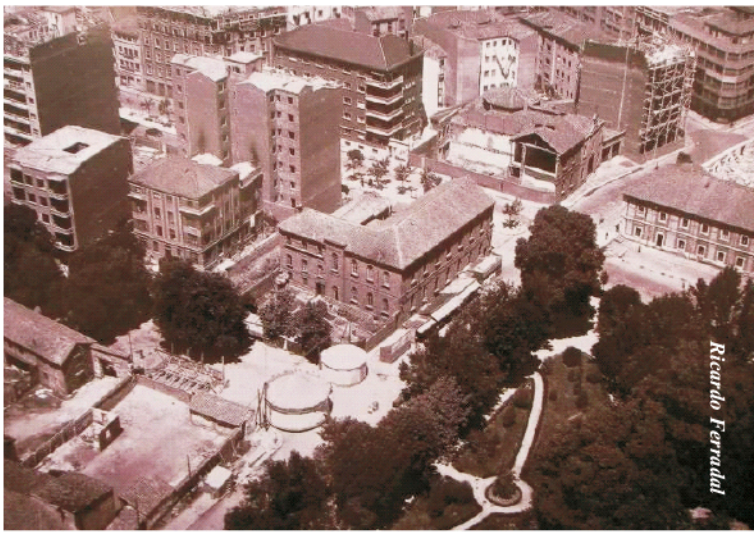
Es necesario pensar en algo, señores cofrades; es necesario mirar las cosas de la religión con más respeto y seriedad, por lo que son, por lo que representan y por los recuerdos que evocan para el cristiano y para el creyente."

Y rematando la información semanasantera, el sábado 26 de marzo, decía: *"Sin incidentes de ningún género se han celebrado este año las procesiones de Semana Santa en esta capital; y sin ninguna variación, ateniéndose a la costumbre de hace ochenta años. El tambor, la trompeta y la esquila, los pasos, el Santo Entierro y...pare usted de contar. Es difícil que en ninguna población de España se preocupen menos que en León de la suntuosidad de sus procesiones: en otros pueblos acuden de todas partes a presenciarlas, y esto da animación y produce rendimientos: en León, como siempre se hace lo mismo, solo suelen acudir media docena de tíos de Azadinos y Cembranos y otra media de mozas de Armunia y Carvajal...y gracias."*

Indudablemente, "El Porvenir", se excedió en sus críticas hacia las magníficas tallas que han llegado a nuestros días y asombra pensar que se pusiera en duda su valor artístico. Lo cierto es que durante muchos años la tónica de las procesiones fue la misma; poco se avanzó y así podemos verlo en las viejas fotografías que nos muestran unas figuras de gran mérito, pero sobre unas humildes andas pobremente adornadas y portadas por unos pocos "braceros", muchas veces con el rostro descubierto, aunque eso fuese así debido a "posar" para la posteridad.

Poca sería la importancia de nuestras procesiones; pobre la impresión que causaría entre los escasos visitantes, pero los leoneses acudían en masa a verlas, como hemos podido comprobar por las viejas noticias.

A lo mejor aquellas críticas sirvieron para algo, porque gracias a Dios y a los "papones" que nos precedieron todo fue mejorando hasta llegar a la espléndida realidad de hoy.



Restos del antiguo Asilo

DEBATE SOBRE EL SANTO SEPULCRO DE LA COFRADÍA DE ANGUSTIAS

Antonio Prim Alonso Morán

Pienso que el sueño de cualquier papón sería poder viajar al pasado y poder contemplar desde un agujerito como era nuestra Cofradía en siglos pretéritos. Pero esa posibilidad irreal se convierte en real gracias a la historia.

Muchas veces la reconstrucción del pasado es incompleta y muy lenta debido a muchos factores; otras veces porque hay que dejar que la tesis planteada por un historiador sea debatida por otros historiadores que le pueden dar su visto bueno o puedan plantear otras alternativas que contradigan las tesis expuestas. Todo esto sirve para que, con la controversia de ideas, se consiga que las investigaciones avancen y se resuelva la cuestión o se aporten nuevos datos que permitan avanzar en su conclusión.

Quiero que este método de trabajo sirva para dar luz al debate que se ha planteado en torno al Cristo en la Urna de nuestra Cofradía, e intentar saber si esta imagen estuvo en el Convento de Santo Domingo, si fue propiedad de la Cofradía y desechar que fue adquirido por nuestra Penitencial en la Desamortización del año 1836 al convento de Franciscanos Descalzos, situado en aquella época en el edificio que ahora alberga al IES Legio VII, en la plaza santo Martino. Este debate no es nuevo ya que comenzó en el año 2001, con la tesis planteada por mi colega Gonzalo Márquez, que establecía lo siguiente con respecto al Cristo en la Urna:

"*esta fue la única representación del Cristo en el Sepulcro"* refiriéndose al Sepulcro de la cofradía hermana de la Vera Cruz, *"hasta que en la desamortización de bienes eclesiásticos, en 1835, la cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad de la Madre de Dios adquiere el Yacente Sacramental,[...] que con la concordia de 1830 comienza a organizar la citada hermandad, la cual hasta este momento no contaba con imagen alguna que encarnase el misterio"*[1].

Tres años más tarde, Agustín Nogal Villanueva contradecía lo establecido por Márquez, y mantenía los siguientes aspectos



para desechar que la cofradía de Angustias hubiere adquirido la citada imagen en el año 1836. Primero, expone que el Cristo aludido por Márquez era del estilo de Valmaseda, que no tiene que ver nada con el de la Escuela de Juni, es decir, con el Cristo que la Cofradía posee. En segundo lugar, alude al primer artículo de la Concordia de 1830 donde se cita que la procesión saldrá con las imágenes acostumbradas; introducir el Sepulcro por la Cofradía de Angustias hubiera sido vulnerar el citado acuerdo más confirmarlo[2].

---

[1] Márquez García, G. 2001. Santo Cristo Yacente en el Sepulcro y san Juan Evangelista. Revista de la Real Cofradía del Santísimo Sacramento de Minerva y la Santa Vera-Cruz.

[2] Nogal Villanueva, A. 2004. La Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad y la procesión del Santo Entierro de la ciudad de León en el siglo XIX. Recomendamos leer este apartado ya que he realizado un resumen por falta de espacio.

Gonzalo Márquez, fiel a su tesis, realiza una contrarréplica, publicando en el blog el Seise el 2 de marzo de 2013 las siguientes argumentaciones: 1º *respecto a la imagen Juan de Juni que guarda la hermandad de las Angustias [...] no ha llegado a nosotros ninguna referencia documental sobre este aspecto*. 2º *[...] no siendo hasta el año 1852 cuando se documente el paso de la Urna dorada de la hermandad de las Angustias* 3º *Que se señale en el documento citado a Juan de Balmaseda como su autor no debe importarnos ya que desconocemos la fuente real de quien hace tal descripción, pero es importante porque nos descarta que la obra fuese del barroco [...] lo que nos define es que la obra era renacentista y encaja así perfectamente con la datación establecida del Yacente de la hermandad de las Angustias*. 4º *Desde mi punto de vista, el Yacente Sacramental de los Franciscanos Descalzos de León debe de ser el que en la actualidad conserva felizmente la cofradía de Angustias y Soledad. Se hace muy extraño que existieran en León dos obras tan excepcionales.* 5º *De como llegó el Yacente Sacramental franciscano a formar parte del patrimonio artístico de la hermandad [...], no puedo más que mantener la sospecha fundada que sería adquirido en la desamortización de 1835. [...] tengamos en cuenta que la fecha fundacional de la hermandad de Angustias, se produce el 9 de febrero de 1578, muy posterior a la fecha establecida como realización de éste Yacente Sacramental de Juan de Juni.*

Después de exponer las tesis de estos dos autores, presentaré a todos ustedes mi opinión al respecto. **¿Puede ser cierto que la cofradía de Angustias no tuviera un Cristo Yacente hasta 1836?**

Creo que la tesis que expone G. Márquez carece de lógica. Si hacemos caso a lo planteado por este autor, la penitencial de Angustias no tendría una representación del Sepulcro hasta la procesión de 1836. En ese caso, ¿como realizaría las procesiones desde la firma de la Concordia en 1830 hasta la posible adquisición del Cristo en el Sepulcro en 1836? ¿Organizaría la procesión del Entierro sin su protagonista principal, el Santo Sepulcro?

Tenemos que considerar que si en 1830 se firma la Concordia para la organización del



Santo Entierro, las dos disponían de sus respectivas imágenes del Cristo Yacente. Soy de la misma opinión que mantiene Agustín Nogal de que si en la Concordia en su artículo primero dice que saldrán con las imágenes acordadas e "*introducir el Sepulcro por la Cofradía de Angustias hubiera sido vulnerar el citado acuerdo más confirmarlo*". Además considero que si este acuerdo es firmado por estas dos cofradías era porque desempeñarían actos muy similares, teniendo las dos la imagen principal que participa en un Santo Entierro. Si hacemos caso a la teoría de G. Márquez, la cofradía de Angustias hubiera organizando el Santo Entierro por lo menos en tres ocasiones sin el Santo Sepulcro, esta circunstancia creo que no es muy posible

que digamos. También mantiene que la cofradía de Angustias no tuvo nunca esta representación, lo que nos plantea la siguiente cuestión: si no tenía esta advocación ¿por qué está inmersa en el Acta de la Concordia para la celebración del Santo Entierro.

Pero para desenredar un poco toda esta discusión voy a presentar dos nuevas pruebas, una de ellas inédita, que permitan dar un poco de luz a este proceso.

En primer lugar les remito a que lean el folletín "Veinticinco Años del Legio VII", editado por este instituto y redactado por el catedrático de Lengua y Literatura Nicolás Miñambres, en el que nos comenta que el archivero Taurino Burón le ha proporcionado un inventario desamortizador del año 1836 de la citada iglesia de los Descalzos en el cual no figura ningún Cristo en la Urna o Yacente. Si nos hacemos caso de este inventario, esta comunidad de religiosos no poseía la citada imagen en esa época y por tanto la cofradía de las Angustias no realizó dicha compra en esos años. Así que podemos descartar la idea de G. Márquez de que el Cristo Yacente fue adquirido en esas fechas por la penitencial mariana.

Y ¿pudo ser adquirido en fechas anteriores? En mi opinión no, pero no se puede asegurar de manera rotunda, ya que puede aparecer algún documento que pueda dar la razón a la postura de G. Márquez. Para argumentar mi posición de que no fue adquirido a los Franciscanos Descalzos y ya estaba presente en el Convento de Santo Domingo presento un testamento fechado el 11 de febrero de 1802 en la ciudad de León que dice lo siguiente:

"[...] Dª. Pantaleona Cuesta Castañón, [...]que mi cadáver sea sepultado en la Iglesia del Convento del d(ic)ho S(an)to Domingo de esta ciudad, lo mas inmediato que se pueda a la Urna o Sepulcro de Jesús."[3]

Este breve párrafo nos confirma varias cosas: que el Convento de Santo Domingo, donde estaba establecida la Cofradía de Angustias, contaba con un Cristo en la Urna; y que este Cristo en la Urna debía tener una gran devoción, debido a la petición de esta persona de ser enterrada lo más próximo a esta imagen. Téngase en cuenta que estas épocas los feligreses pedían ser enterrados en sus templos parroquiales, y siempre buscaban estar lo más cerca al altar mayor. Que esta persona pidiera que fuera enterrada cerca del Sepulcro del Señor nos da idea de la importancia que tenía esta advocación.

Y ahora la pregunta final, ¿Este Cristo de la Urna citado en el testamento es el que posee la cofradía de Angustias? Pienso que sí, pero si me permiten se lo revelaré en un futuro cuando tenga mucho más avanzada la investigación. Quedémonos con estos datos: en el Convento de los Franciscanos Descalzos en 1836 no consta ningún Cristo en la Urna; en el año 1802 en el Convento de Santo Domingo, sede de nuestra Cofradía, sí había un Cristo en el Sepulcro; y en el año 1830 la Cofradía de Angustias firma el Acta de la Concordia, en cual se recoge que *"saldrá la procesión de las Angustias reunida con la de la Cruz con las imágenes acostumbradas"*

El futuro nos dará luz al pasado.

---

[3] AHPL. Protocolos Notariales. José García Álvarez Ocón. 1802



LA FESTIVIDAD DE LA VIRGEN DE LA ALEGRÍA

NUESTRA FIESTA

Ángel Lescún Gutiérrez
Seise de la Cofradía

A ese pequeño grupo de hermanos que en el año 1940 rescataron del silencio, que no del olvido, nuestra fiesta.

A Máximo Cayón Diéguez y a mi padre, Ángel Lescún Canuria, que con su sabiduría, consejos y ayuda, me permitieron realizar un estudio profundo sobre nuestra festividad y que brevemente he intentado plasmar en este artículo.

La festividad de la Virgen de la Alegría es una manifestación de piedad popular que ya se celebraba con gran esplendor durante la Edad Media, según recoge el libro "La Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad y la procesión del Santo Entierro de la ciudad de León en el siglo XIX", obra de Agustín Nogal Villanueva, editada en el año 2004. Allí, en la página 25, el autor manifiesta que "la fiesta de la Alegría era una fiesta de primavera. Data de la Edad Media y se celebraba en el campo. Existe una leyenda que asegura que la Virgen de la Alegría concedía a fray Higinio y fray Juan el don del presagio, y por eso se celebraba en el altar mayor del Convento de Santo Domingo el Real".

Tan honda raigambre tenía esta tradición que ya en el siglo XVI, la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad pacta el patronato de la capilla que poseía en el extinto convento de Santo Domingo, accediendo a que todos los cultos se celebraran en dicha capilla, excepto los de Nuestra Señora de la Alegría, que habían de llevarse a término en el altar mayor del citado cenobio.


Pilar Andrés Álvarez

Esta típica fiesta debió estar extendida por diversas regiones españolas, siendo las cofradías marianas organizadoras de dicha festividad. A manera de ejemplo, anotaremos que en Sevilla, concretamente en la parroquia de San Bartolomé, se muestra una preciosa imagen de Nuestra Señora de la Alegría, y que en Valladolid, durante la década de los años 60, la Cofradía de las Angustias de Valladolid intentó, sin lograrlo, retomar esta tradición olvidada. Sea como fuere, en León, dicha celebración ha tenido mayor arraigo, celebrándose de forma más estable y permanente a lo largo de los siglos.

Tal y como manifestaba el que fuera Cronista Oficial de la ciudad de León, D. Máximo Cayón Waldaliso, dicha festividad tenía su explicación en que el pueblo de León, que en Viernes Santo veía el dolor infinito de Nuestra Señora, debía de contemplar en el día de su mayor júbilo, que es la Pascua de Pentecostés, a la Reina de los Cielos bajo la advocación de nuestra Señora de la Alegría, sonriente, cubierta de flores, entre música y repiques de campana. Eso, sin olvidar que la Pascua de Pentecostés tenía en sus orígenes carácter agrícola, siendo la fiesta de la recolección, día de regocijo y acción de gracias.

Parece ser que esta fiesta de tanta solera leonesa estaba prácticamente desaparecida en el siglo XVI. Pero, al fundarse el 9 de febrero de 1578 la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad, esta agrupación penitencial y mariana se hizo cargo de organización de la citada fiesta. Así consta en el capítulo 24 de la Regla fundacional de la mencionada Cofradía. Con ello, tomó, como cosa propia, la precitada celebración que recobró de nuevo gran importancia, manteniéndola a lo largo de los años, por encima, incluso, de penalidades y contratiempos.

Así, pues, la Cofradía de Angustias y Soledad recuperó tan ancestral tradición, que se fijó para el domingo de Pentecostés o de Pascua Granada, haciéndola coincidir con el acto de la toma de posesión del Abad de la Cofradía.

Por un documento notarial de testamentaría del año 1614, conocemos que a inicios del siglo XVII, la cofradía de las Angustias y Soledad celebraba con solemnidad la festividad de "La Alegría", que se ensalzaba con música y con Maestro de Capilla y cantores. Asimismo, se tiene referencia de la celebración de grandes festejos con motivo de esta festividad, y en concreto de corridas de toros, ya que para tal fin, al parecer, se acudía a Tierra de Campos para adquirir las reses bravas que se lidiaban en esta fiesta.

Un ejemplo de dicha referencia se encuentra en el Libro de Acuerdos del Ayuntamiento, del que se desprende que en 1752 el Ayuntamiento leonés da "licencia al Abad de



Pilar Andrés Álvarez

las Angustias para correr un Toro". En dicho documento se dice también que "por el Abad de la cofradía de nuestra señora de las Angustias se a suplicado a la ciudad se sirva concederle licencia para que pueda correrse un toro en uno de los días de Pascua de Espíritu Santo que viene a onrra y gloria de Dios, en cuya vista la ciudad se la concedio".

Esta tradición ya venía de años atrás, pues, en 1648 hay una partida económica en las cuentas de alcabalas municipales que posiblemente fuese una ayuda para la organización de este festejo y que dice así: "Fiesta de las Angustias. Mas se le Reciben y pasan en cuenta 24 n: 88 mm, que se gastaron en la fiesta de las Angustias". Por tanto, el alcance popular de la fiesta debía ser bastante importante, pues las corridas de toros en el León antiguo eran espectáculos que pocas veces sucedían y solamente con motivos muy especiales.

Llegada la Guerra de la Independencia y sus desgraciadas consecuencias la fiesta quedó temporalmente en suspenso hasta 1818, en que se volvió a celebrar. Ya en 1817 el obispo de la diócesis, Ignacio Ramón de Roda, había exigido a la cofradía que volviera a celebrar la fiesta de "La Alegría" como siempre se había realizado y conforme a los Estatutos que aprobara el prelado Francisco de Trujillo. El abad de la cofradía que era don Josef Uriarte contesta al escrito del obispo en los siguientes términos: "…que la falta no proviene de culpa, ni negligencia de los cofrades, sino de absoluta imposibilidad por no tener capilla, que se destruyó en la última guerra desastrosa". Cabe recordar como anteriormente hemos citado, que la Cofradía había tenido capilla en el convento de Santo Domingo, en su mayor parte destrozado a la entrada de los franceses en León.

En el año 1835 pasó a celebrarse la fiesta en la capilla de Santa Nonia con motivo de la exclaustración, derivada de la Desamortización de Mendizábal. Otra de las posteriores consecuencias de ésta fue la anulación de la procesión de la Alegría alrededor de la ciudad. De igual modo, la misa que, como se ha dicho, era siempre con cantores, a partir de entonces pasó a ser misa rezada.

En el año 1872 y privada la Cofradía de sus bienes por las leyes desamortizadoras, se acuerda suspender la celebración de la fiesta de Nuestra Señora de la Alegría hasta que contara con recursos económicos para reanudarla. Y este objetivo alcanzó su destino en el año 1940, en que se volvió a la solemne tradición celebrando de nuevo la fiesta y como complemento se aprueba asistir con la imagen de la Virgen de la Alegría a la procesión del Corpus, a la que durante los años de suspensión solamente



concurriamos con nuestras insignias. Dicha participación en la procesión del Corpus con la Virgen de la Alegría sería suspendida de nuevo en el año 2014 debido a una decisión controvertida y ajena a la Cofradía, rompiéndose con una costumbre de más de 70 años.

En la restauración de tan antigua festividad participaron entusiastas papones y personalidades de la vida leonesa en aquella

época, tales como D. José Pinto Maestro, Lorenzo Canuria Rodríguez, Andrés Garrido Posadilla, Cándido Alonso García o Gabriel Pantaleón Otero entre otros.

Desde el año 1940, ininterrumpidamente, se celebra cada año dicha festividad el día de Pascua de Pentecostés, siendo una de las fiestas más antiguas de la ciudad de León, en la cual se procesiona a la Virgen de la Alegría por las calles contiguas a la capilla de Santa Nonia a los sones de la dulzaina y el tamboril, si bien, antiguamente, el itinerario



de la procesión no solo se ceñia a los aledaños de Santa Nonia, siendo el recorrido de la procesión más largo, reálizandose por ejemplo en el año 1941 el traslado procesional de la Virgen desde San Marcos a la Iglesia de Nuestra Señora del Mercado o incluso saliendo la Virgen en el año 1946 de la Calle de La Plata, en pleno barrio del Mercado.

La Virgen de la Alegría es una de las pocas tallas existentes en nuestro país representando a una Virgen de Gloria. Javier Caballero Chica, en su obra "Semana Santa de León, Imaginería procesional", editada por el Diario de León en 1996, dice de la Virgen de la Alegría que es "imagen barroca de bastidor con una cronología aproximada del año 1700. Responde a la tipología de las Inmaculadas, con rostro alegre y leve sonrisa".

Tal y como señala el actual Cronista Oficial de León, D. Máximo Cayón Diéguez, "esta típica celebración atesora el sabor, la originalidad y el costumbrismo de las más bellas tradiciones. La dulzaina y el tamboril, en este día, adquieren relevancia y personalidad propias y ponen en el ambiente una nota singular de color y tipismo".

Una vez finalizada la procesión de la Virgen, en la capilla de Santa Nonia, que en los últimos dos siglos es y ha sido siempre epicentro del sentir cofrade leonés, durante la celebración del Santo Sacrificio de la Misa no cabe ni una sola alma. Al ofertorio de dicha Eucaristía en año par, tiene lugar el "cambio de varas", es decir, la toma de posesión de un nuevo abad que regirá los destinos de la cofradía penitencial más antigua de la ciudad de León, todo ello armonizado por el canto de canarios, el alegre tintinear de las campanillas y el retumbar de los cohetes que anuncian a la ciudad de León una vez más esta típica festividad que desde muy antaño se viene celebrando.

A la vista de lo anteriormente expuesto, entiendo que debemos sentirnos orgullosos de nuestra fiesta, ya que desde tiempos ancestrales, la ciudad de León ha venido disfrutando de esta fiesta que aglutina en su esencia las viejas tradiciones leonesas, que son entraña de esta antigua urbe Regia que, hoy día, y con toda justicia, es también Cuna del Parlamentarismo.

EN EL RINCÓN DE LOS BELLOS MOMENTOS

Arturo García Fernández
Seise Paso Virgen de las Angustias
Carta de Pago nº 1.237

No tuve el placer y el honor de conocerle fuera del ámbito cofrade, pero la admiración y el respeto que este PAPÓN causó en mí, fueron enormes. El sino de la vida decide aleatoriamente quien entra en tu vida y uno mismo decide quien debe quedarse y el ejemplo de Dativo perdurará en la mía para siempre.

Sergio Dativo Garzo Galván, con Carta de Pago número 366 en nuestra Cofradía, fue uno de los papones con más larga trayectoria dentro de nuestra Semana Santa. No en vano, vistió la túnica negra de sus cofradías del alma, Angustias y Jesús, hasta casi el fin de sus días; falleciendo con cien años un nueve de marzo de 2011, Miércoles de Ceniza , entrando en la Cuaresma, y seguro que esperando con anhelo esa fría y sublime primavera leonesa y con ella la llegada inminente de la salida de su Virgen de La Angustias.

Casi como él mismo había predicho, allá por los noventa, al novato seise Fernando Diago, que recién llegado al paso y viéndole colocado en su almohadilla con sus más de noventa años, tuvo la osadía de preguntarle estupefacto que qué hacía a su edad pujando, respondiéndole éste con gallardía "*quiero morir debajo del Paso*", palabras para las que no hubo más réplica, sólo admiración y comprensión.

Al igual que la anécdota con el citado Seise, muchas de las veces, éstas no tienen el eco



Familia Garzo Galván

que deberían tener ya que no las protagonizan personajes conocidos, o simplemente aquellos que las viven no perciben el verdadero encanto e importancia que tienen. Por eso he querido escribir estas letras, en recuerdo de esos bellos momentos cofrades que permanecen guardados en lejanos rincones y que, de vez en cuando, es bonito desempolvar.

Hace unos ocho años, colocados ya en nuestros brazos y esperando un año más la llegada de Dativo a Santa Nonia, como siempre, para sacar a su Virgen de las Angustias, recibimos la triste noticia por parte de sus familiares (también braceros del Paso) de que la Semana Santa ya se había terminado para Dativo. Que debido a sus ya muchos achaques y su enorme dificultad para caminar, no acudiría nunca más. Acababan de despedirse de él en su casa y postrado en una cama nos enviaba a todos un fraternal abrazo y el deseo de una muy buena puja. Con la congoja en nuestros rostros y un nudo en la garganta recordamos y comentamos muchos de los momentos compartidos con Dativo, y resignados nos colocamos en nuestras almohadillas.

De repente, al contraluz de la puerta de Santa Nonia y como si de una aparición se tratase, vimos la pequeña silueta de un PAPÓN GRANDE, con su túnica raída y parda por las decenas y decenas de procesiones soportadas, pero derrochando solera por todas y cada una de sus tablas y costuras.

Entraba erguido y destilando nobleza por los cuatro costados, a pesar de venir caminando con mucha dificultad y ayudado por dos muletas.

Sin saberlo, con humildad, sin alharacas ni fanfarrias, Dativo a sus casi cien años estaba protagonizando uno de los momentos más emotivos que ningún papón ha podido presenciar y que permanecerá grabado en mi memoria y en mi corazón para siempre.

Con lágrimas en los ojos, en silencio, apenas dando alguna que otra explicación a sus familiares, que mirando por su salud y no pudiéndose creer lo que veían, le aconsejaban que no saliese (cosa, que por supuesto, no hizo), se colocó en su brazo como uno más y realizó su última procesión con la dignidad que sus pocas fuerzas y su gran devoción le permitieron.

Su almohadilla en la Virgen de las Angustias, aun impregnada de su sudor, dejó un hueco vacío que será difícil de llenar. Y yo, como él, como mi padre y como tantos otros **papones buenos**, también "*quiero morir debajo del Paso*". Y este año, anhelantes de nuevo os esperaremos a todos, porque tenemos la certeza de que, como siempre lo habéis hecho, apareceréis por la puerta de Santa Nonia, aunque no podamos veros.


Familia Garzo Galván

PARTIERON AL ENCUENTRO DE NUESTRAMADRE*



Hno. Santiago Gómez García
Hno. José Luis Suárez Fernández
Hna. Beatriz Hurtado Carracedo
Hno. Miguel Rodríguez Casado
Hno. Alipio Aller Puente
Hno. Carlos Redondo Gil
Hno. José Corderos Turrado

¡Que la Santísima Virgen, bajo las advocaciones de las Angustias y Soledad, les proteja y acoja en su manto! Descansen en paz

* La relación de hermanos que aquí se recoge se basa en la modificaciones que la secretaria de la Cofradía ha recibido durante el periodo comprendido entre el Miércoles de Ceniza de 2014 a Miércoles de Ceniza de 2015.

UN CAFÉ CON GLORIA MARTÍNEZ (FLORES HOLANDA)

Andrés Garrido Ibarrondo

Gloria es una persona fuerte, de cuerpo y de alma, amable y cariñosa. Y tímida. Así me lo demostró ante mi insistencia para tomar un café y charlar un rato sobre su experiencia adornando nuestros pasos y nuestras ceremonias durante más de veinte años, diciéndome que lo suyo no era hablar… "¡Andrés, si quieres hago un centro de flores, pero yo no se hacer entrevistas!".

De Gloria tengo una imagen en mi recuerdo: una mujer enérgica, moviendo con arranque sus manos y brazos, subiendo y bajando por las andas de los pasos, en Santa Nonia, pero siempre con una sonrisa en su rostro, y con un brillo especial en sus vivarachos ojos claros.

Nuestra cita fue a las seis de la tarde de la víspera de Carnaval a poco para iniciarse la Cuaresma. Un fuerte abrazo y un cariñoso beso fue nuestro saludo de amigos de siempre. Del brazo, nos fuimos a tomar ese café, que era la disculpa para charlar un poco de lo mucho vivido.

No recuerda con exactitud cuando comenzó a adornar nuestras imágenes, quizá en la abadía del hermano Cayo Muñoz, allá por el año 1972, cuando se estrenó el Camino del Sepulcro, si bien no olvida cuando finalizó su actividad: mayo de 1996.

Los pasos y los medios no eran los mismos: tronos, tal como hoy los entendemos apenas había, y Gloria recuerda que se enfrentaba a andas de malla y alambre, el *mossi* estaba por inventar y debía colocar sus flores -y su arte- en paja.

Eran siete los que la Cofradía de Angustias y Soledad procesionaba en su único y bienal Cortejo: Santo Cristo, Virgen de las Angustias, Camino del Sepulcro, Yacente, Santo Sepulcro (Urna), San Juan y Soledad. Me dice Gloria que en su inicio recibió la ayuda del hermano Marcelino González Montiel, que le asesoró sobre el tipo de flor y colores que más podrían acompañar a cada efigie.



Andrés Garrido

Comenzaba el adorno el mismo Viernes Santo: "el Jueves se ponía algo de verde, pero nosotros empezábamos el Viernes Santo, al salir la procesión de los Pasos, a eso

de las siete y media", y daba tiempo a tenerlo todo preparado. Le pregunto por cuánta gente se dedicaban a ello: "pues mira, ahora no lo sé con certeza, pero muchos los hacía yo sola, alguno, como la Soledad me llevaban más tiempo y ahí si necesitaba más ayuda". Siempre contó con carta blanca en las composiciones que realizaba.

Seguimos hablando sobre aquellas procesiones del Santo Entierro, y no puede evitar manifestar su debilidad por Nuestra Señora: "para mí siempre fue especial ponerme a los pies de la Virgen, de las Angustias o de la Soledad, y adornarlas; hoy, cuando voy al triduo, no puedo reprimir la emoción que siento al reencontrarme con Ella". Gloria es, por supuesto, hermana de Angustias desde 1971.

Las flores llegaban de Holanda, y me dice que nunca tuvo escasez de ellas. En algunas ocasiones, sobre todo en los primeros años, había hermanos, y sobre todo hermanas, que pagaban el adorno floral de un paso, y recuerda a Doña Avelina con el paso del Santo Sepulcro; a Josefina, con el Yacente…

-Y te pagaba bien la Cofradía, Gloria.

(Se ríe), -Nunca hubo ningún problema.

El nombre de mucha gente aparece en nuestra conversación: Nino y Lorenzo, Tere, Gaudencio, Don Víctor, Don Enrique, todos y cada uno de los abades que fueron… Con ellos también convivió en un entorno más personal, incluso en algunas de las reuniones de la Peña del Papón.

Gloria es una persona buena, que siempre creyó y sigue creyendo que no hay nadie malo. En su vida, como en la de casi todo el mundo, ha habido momentos malos y momentos buenos, quedándose siempre con éstos, aunque hay una espina que le duele en el corazón, ¿verdad, Gloria? La felicidad de los que fueron sus clientes y amigos es la suya, y el cariño de quienes por la calle la saludan la llena y la emociona. Y esto es con lo que nuestra hermana Gloria Martínez, Flores Holanda, se queda: con el cariño de todos.


Andrés Garrido


Andrés Garrido

UN BALCÓN A NUESTRA HISTORIA



Escabeche en Viernes Santo. De izquierda a derecha: Máximo Cayón Waldaliso, Nino Díez, Juan Torices, Joaquín Canuria y Miguel Lescún.



Día de la Alegría en la Plaza de San Martín, con dulzaineros. Toma de posesión de la Abadía por Andrés Garrido (1974).



Día del Corpus en la Plaza de Regla, con la Virgen de la Alegría al fondo (años 40).



Las dos titulares (Soledad y Angustias) y el titular del Santo Entierro (La Urna).





DE LA RAMPA A LA "RAMPLA"

Miguel Ángel Zamora
Papón y perriodista del Diario de León

Se agarra el papón a su brazo, que ya casi va soldado al hombro, y apura los últimos tragos de la procesión que esperó dos años y que ¡ay en un suspiro!, que seis o siete horas no son nada, se ha ido silenciosa y callada. Como la vida se le marchó a Nuestro Señor redentor. Como las lágrimas amargas de las titulares de la cofradía. Que la Angustia es menos al ritmo cadente de la procesión. Que no hay Soledad cuando 3.000 almas enlutadas caminan por el centro de León.

Quedarán cortejos penitenciales mañana sábado y vendrá gozoso el Domingo de Resurrección. Pero algo se muere en el alma cofrade cuando los ecos de la noche se van apagando camino de San Francisco, apurando los últimos tragos de La Rúa, paladeando aún el aroma especial y antañón del paso por la zona de Las Concepcionistas.

Y eso que el hombro agradece el retoque de los últimos años en el recorrido de la procesión. Que sobran tintes fariseos en el pensamiento. Un pequeño retoque hacía falta al kilométrico recorrido de la comitiva, que quien más y quien menos ya ha transitado por la mañana con la misma túnica, que sólo cambió el emblema, a decir verdad. Y las bocamangas.

Aquellos años de las lluvias intempestivas y traidoras amargando la media tarde pasaron a mejor vida. Hasta por dos ciclos consecutivos se quedaron las Señoras en casa. Y con la misma ilusión este año toca ceder el testigo, porque la historia es costumbre a fuerza de acuerdos que se han hecho ya papel de piedra.

Pero los tiempos cambian. Y a fe de ser tradición, nuestra Semana Santa se adapta también a los nuevos momentos. Por eso modificaciones de recorrido como la del año pasado se agradecen y dejan las piernas y el riñón mejor cubiertos y más guarecidos, que la penitencia no se paga solamente en el alma, aunque también. Todo, por fuerza de hacer de la lógica un argumento que supere al de la pasión hecha procesión.



Tiene el Santo Entierro momentos intimistas que a fuerza de convertirse en obligación pudieran caer en la tentación de perder el encanto y no es el caso. Mucho se discute en los prolegómenos de la semana que dura diez días y en los diez meses que vienen a continuación, sobre las veleidades de tal y de cual momento. Cardenal Landázuri es de esas calles en las que la procesión se convierte en verdadero momento de fe auténtico y en acontecimiento intimista donde los haya. Ya no quedan fuerzas para el raseo. Ya los sonidos de la trompeta se


D.L.

agotan al final de la calle cuando el interminable cortejo pasó el principio hace ya casi una hora. Y sin embargo guarda esas esencias tan propias, tan auténticas que hacen obligatoria su entronización como cita de paso obligada a efectos paponiles.

Porque después del descanso de Santo Martino ya nada volverá a ser igual. Porque la incorporación de la corporación (municipal) pone un toque de color que los braceros, nada sobrados de fuerzas ya a esas alturas, agradecen y celebran en el doble gesto de lo que significa como acto par, primero de unión y entronización y después como señal de que la mitad de la misión ya está cumplida.

A esas alturas de la noche, cuando el manto de la señora, cuando la Virgen de la Soledad luce esplendorosa al candor de las velas que han ido aguantando el paso, bajo su palio se mezcla el crujido de los huesos metálicos de la estructura y los del entramado óseo de la complexión física del bracero, que mengua proporcionalmente al kilometraje del recorrido, porque de eso se trata la penitencia. De hacer del sufrimiento, tributo.

Quizá por eso, modificaciones en el trazado como las introducidas en este año, aportan un componente práctico que la procesión agradece por partida doble. De un lado, porque la presencia de público no disminuye sobremanera, que en el fondo de lo único que se trata es de recolocar a los espectadores, porque calle y momentos hay de sobra sin necesidad de prolongaciones y porque se gana en decoro para esos instantes finales de la procesión en los que las fuerzas ya van justas y el alma se rasga por momentos pensando que la fachada principal de Santa Nonia se ve más lejana que el día del juicio final.

Por el camino de lo novedoso, el salto de la rampa a la "rampla" no aporta grandes cambios al recorrido. Pero sí sensaciones. Que a esas alturas de la noche el giro se vuelve doblemente meritorio y que ya que el Consistorio se afana en procurar allanar la vida al ciudadano, aprovéchelo también el papón. Porque en un santiamén, en menos de un padre nuestro apenas, se enfila de nuevo Teatro sin pasar por Independencia ni Legio VII; que quedan justo al lado impertérritas, haciendo sitio al cambio de los años, que por los siglos de los siglos hay fuerza también para probar con las innovaciones.

Al ingenio popular le cabe la atribución de sugerir otras alternativas. No será el arriba firmante miembro de la peculiar cofradía del Santo Reproche que, como las dos caras de la moneda, siempre hay tiempo de ver lo bueno y de corregir lo malo. Pero no hace falta que sea por otra vía sino la del propósito de la enmienda, que para condenas ya están los juzgados y el reo de este caso tiene ganada la absolución eterna y la pena perenne año tras año. Aunque para eso está el Domingo de Éxtasis, que se inventó con el propósito de que el fin y el principio sean todo uno y volver a empezar cada primavera.


D.L.

PROCESIÓN EXTRAORDINARIA EN CACABELOS

Abilio Guerrero Aller
Seise del Cristo Yacente

Del 16 al 23 de marzo de 2.014 se celebraron en Cacabelos las V Jornadas del Santo Sepulcro en la provincia de León. Como en ediciones anteriores, estaba invitada nuestra cofradía. Así, unos días antes fuimos a la presentación que se celebró en la Parroquia de Cacabelos.

Aparcamos el coche en la plaza, y nada más bajar, me encuentro con un viejo conocido:

- Hombre, ¿que hace tan buena gente en este pueblo?

- Dichosos los ojos... le contesté mientras estrechaba su mano.

- ¿Que te trae por aquí?

- Venimos a la presentación de las Jornadas del Santo Sepulcro.

- Supongo que lo organiza Don Jesús. Este hombre no para... ¿Sabes que le llaman el Armani de Cacabelos? Me comenta con una carcajada.

- ¿Cómo es eso? Yo no lo conozco, pero parece un hombre serio

- No hombre, es que siempre va vestido a la última, y así como un poco estirado... Y hacia el gesto de andar de puntillas con la espalda hacia atrás y haciendo como que metía los dedos pulgares en los bolsillos del chaleco.

Nos reímos los dos.

- Tranquilo, me dijo, os tratará muy bien. Te va a gustar. Es un hombre que ha conseguido lo imposible para Cacabelos. Le tenemos mucho que agradecer. Aunque cuando restauró la Virgen de Angustias tuvo problemas con las beatas de aquí. Estoy seguro que la restauración la pago él, pero le echaron muchas cosas en cara, yo de eso no entiendo así que no te se decir. Es buena gente, seguro que os llevareis bien.

Me quede sorprendido. ¡Todo esto me lo estaba diciendo alguien que me llamaba "paponata" porque decía que las cofradías estábamos haciendo el caldo gordo a los curas y a la Iglesia! ¡Alguien capaz de soltarte una retahíla de argumentos contra la iglesia, los curas y los católicos que te dejaba sin respiración ni palabras!

- Anda vete ya que es muy puntual y llegaréis tarde, y eso no le gusta -Me decía mientras extendía la mano para despedirse.

- Venga, dame un abrazo que veo que te has convertido un poco, le dije.



- No te confundas conmigo. Puedo tener mucho respeto a este cura por lo que ha hecho, pero yo nunca me convertiré. Bueno, si quieres ¡dame ese abrazo!.

Y nos despedimos. El poco camino que nos quedaba hasta la iglesia fui pensando en sus palabras.

Ya en el acto de presentación me fijé en Don Jesús, y efectivamente, iba como un pincel. Y cuando comienza a leer los actos a celebrar, no sabía cómo reaccionar:

- La misa de inauguración estaría presidida por el Obispo de Astorga, y ese mismo día, por la tarde habría una procesión con pasos infantiles.

- Al domingo siguiente, la misa de clausura de las jornadas sería presidida por el Vicario General con una procesión al finalizar.

¡Dos procesiones en una semana fuera de la Semana Santa!

Sólo pudimos acudir el día de la clausura. Llegamos temprano y buscamos nuestro sitio en el Santuario. En poco tiempo se llenó. Allí estábamos representantes de las cofradías, el subdelegado del Gobierno y autoridades provinciales y locales y, cómo no, el Vicario General que presidía. Al finalizar la misa, comenzó la procesión con la participación de las treinta cofradías reunidas para estas jornadas. La procesión discurría desde el Santuario hasta la plaza Mayor, y vuelta al Santuario. Esta procesión pasará la historia de las Jornadas y de Cacabelos por ser la primera vez que se realiza, y por la participación de pasos como la Urna de Los Barrios, el Cristo de la Esperanza de Ponferrada, el Cristo Yacente de Carrizo y la Patrona de Cacabelos, Virgen de la Quinta Angustia

Ya de regreso con la procesión, al llegar al Santuario de las Angustias, nos colocamos en el lado izquierdo de la carretera para esperar y hacer el pasillo a la Patrona. El resto de pasos fueron abandonando la procesión por la calle anterior. Estábamos colocados delante de la Residencia de Ancianos. En esto se acerca una señora con un andador acompañada por una chica joven y nos pregunta:

- Y ustedes ¿De dónde vienen?

- De León, le conteste.

Y ¿Qué tienen que ver con todo esto?

- Somos una de las cofradías que organiza la Procesión del Santo Entierro en León y nos han invitado a estas jornadas.

- Aquí lo importante es la Virgen y no esas jornadas, o ¿no ve que a la única a la que esperamos todos es a la Virgen?

- Ya, ya... Nosotros somos de la Cofradía de Angustias y Soledad de León.

- Ya, pero la nuestra ¡no es la de Angustias, ni de la quinta Angustia…! Nos la han cambiado.

- No entiendo…,-la dije yo- si este es el Santuario de la Virgen de Angustias.

- Si, pero nuestra Virgen es una Virgen peregrina. ¡O es que usted no lo sabe!

- Abuela no marees al señor Intervino la joven.

- Pero hija no ves que estos señores de León no tienen ni idea de todo esto…

- No, pero puede contármelo, contesté.

- Hace mucho tiempo venían siete hermanas haciendo el Camino de Santiago. Al llegar a los Montes de León estaban tan cansadas que se pararon a la orilla de una fuente para recuperar fuerzas, y curar los pies de la más pequeña que los tenía muy mal. Mientras la curaba los pies, las otras cinco hermanas,


Verónica Iglesias Cano

maravilladas con el paisaje, siguieron andando cada una en una dirección diferente, hasta que se perdieron. Cuando la mayor fue a buscarlas no las encontró, y cuando volvió donde estaba la pequeña, ésta tampoco estaba. Se encomendó al Señor, que le dejó ver a sus hermanas. Cada una estaba en un sitio diferente, pero todas estaban felices pensando que estaban en el paraíso, así que se quedaron cada una donde estaba. Aquí, donde estamos ahora, vino la sexta de las hermanas. Y con el tiempo, los hombres, al ver que estaban recibiendo favores inexplicables, hicieron una ermita a cada una de las hermanas. Y aquí nos dicen que es la Virgen de la Quinta Angustia, pero es una Virgen Peregrina a la que quitaron la sonrisa y cambiaron al Niño Jesús por un pequeño Cristo muerto. ¿O la Virgen de Angustias suya tiene un Cristo tan pequeño? ¿A que no?

- No, la verdad

- Pues lo que yo digo, ¡estos curas siempre enredando!.

- Abuela, ¡deja ya al señor!



- No, no, déjala que está contando cosas muy interesantes. Además, nos dijo el párroco que tienen mucho fervor a la Virgen.

- Esos son cosas del cura…

- Pues diga que ella se llama Angustias- dijo la nieta.

- Ya…, pero soy Angustias por mi abuela, que fue mi madrina, no por la Virgen

- Diga que la reza todas las noches, y en la mesita tiene una estampa.

- Anda, no digas tonterías y deja de molestar al señor.

Y mientras todo esto estábamos hablando, ya se había colocado frente a nosotros, al otro lado de la carretera, la banda de Minerva y Veracruz de León para recibir a la Virgen. Comenzaron a interpretar "Esperanza Gitana". Y cuando tenemos a la Virgen frente a nosotros, noto un traspié a mi lado. Al girarme, veo que la señora Angustias había soltado una mano del andador y estaba santiguándose con una leve inclinación de la cabeza.

- Vamos para adentro abuela, le estaba diciendo la nieta en voz baja.

- No hija espera un poco.

- Abuela, ¡que luego te pones mala! ¡Que te sube la tensión!

- Espera hija, que no se si volveré a verla murmuraba la abuela.

Cuando todo terminó las comento lo emocionante del acto, a lo que la señora me comenta, limpiándose los ojos con un pequeños pañuelo y muy desairada:

- La metieron al revés

- ¿Como que al revés?

- Si señor, la metieron de espaldas, y la Virgen entra en su casa, tiene que entrar de frente. Estos curas…, ¡siempre inventando!

Luego me enteré que es la primera vez que la Virgen entra dando la espalda a la puerta.

NUESTRA VIRGEN DE LA SOLEDAD
CON RANGO DE GENERAL

Sonia Alonso Álvarez

El 9 de abril de 2014 será una fecha que se incorporara a la ya extensa historia de la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad. Ese día se hacía efectiva la concesión del fajín de general, el distintivo oficial más alto en el escalafón de la jerarquía militar, a la Virgen de la Soledad, una de las titulares de esta penitencial.

Se hacía realidad uno de los anhelos del entonces seise de esta Virgen y ahora abad de la Cofradía, el hermano Gerardo González Prada.

El inicio de los trámites comenzó en julio de 2013, con la ayuda y asesoramiento del general de división, Pablo Gómez Rojo que en la actualidad es el Jefe del Mando Aéreo General (MAGAN) del Ejército del Aire.

La relación de Gómez Rojo con esta Cofradía data de 2005 cuando estuvo al frente de la Academia Básica del Aire hasta 2008. Su vinculación con esta tierra no sólo le viene de sus raíces leonesas por parte materna sino también porque fue nombrado hijo adoptivo de la ciudad en noviembre de 2005.

TRAMITACIÓN DEL EXPEDIENTE

Tras la autorización por parte de la Junta de Seises se habilitó a dos de sus miembros para llevar a cabo las gestiones necesarias. Los trámites para la concesión de esta distinción se intensificaron a principios del año pasado tras el envío de la correspondiente solicitud acompañado de un dossier sobre la historia tanto de la Cofradía como de la propia imagen de la Soledad, éste último avalado por el Cronista de la Ciudad y bracero de este paso, el hermano Máximo Cayón Diéguez con datos aportados por el historiador Gonzalo Márquez.

Tras el estudio de dicha solicitud por parte del Estado Mayor del Aire, el general del Aire Don Francisco Javier García Arnaiz, Jefe de Estado Mayor del Ejército del Aire, (JEMA) accedió a dicha petición comunicándoselo al general Gómez Rojo y delegando en él mismo la entrega de dicho distintivo. Él general comunico de todos estos términos al abad de la Cofradía a través de una misiva con fecha 12 de febrero.

Comenzaba ahora una nueva fase. El diseño del acto de entrega.



UNA ENTREGA SIMILAR A LA QUE SE REALIZA EN LA ENTREGA DE LA BANDERA A UNIDADES MILITARES

Una vez conocida la concesión, se comenzó a elaborar el diseño del acto propiamente dicho. Tras consultar a distintos expertos de protocolo y ceremonial de las Fuerzas



Armadas, se decidió tomar como modelo la entrega de bandera a unidades o barcos, a no existir un ceremonial concreto para dicho acto dentro del Ejército Español.

Dicho cronograma fue supervisado por el propio general Rojo, experto en protocolo, no en vano entre sus múltiples destino estuvo el de ser Jefe de Cuarto Militar de la Casa de Su Majestad el Rey. De igual modo se dio cuenta del mismo a la Academia Básica del Aire (ABA) en la persona del entonces coronel director Lucas Manuel Muñoz Bronchales como del comandante Félix Santos responsable de protocolo.

En el diseño de dicho acto no podíamos dejar de lado las costumbres y tradiciones de la cofradía y para ello se conto con la ayuda del entonces juez de penas, el hermano Andrés Garrido Ibarrondo.

En un principio se trabajo con la fecha del 10 de abril, último día del triduo a nuestras titulares y día en el que tradicionalmente se desarrolla el besamanos a la Virgen de la Soledad

Esta fecha tuvo que ser descartada por la imposibilidad del general Gómez Rojo de estar en León por cuestiones de agenda. Es por ello que se decidió adelantar la fecha y se estableció que fuera el día 9 de abril tras la finalización del segundo día de triduo.

La cofradía conto con la presencia del general Rojo en el primer día de triduo, como un feligrés más, para compartir con los hermanos de esta penitencial tan importante acto. A la finalización del mismo y con la presencia del sacerdote celebrante, el reverendo Carlos Martínez, se ensayo el acto de entrega y se concretaron los movimientos para la entrega del fajín. De igual forma se reviso tanto el listado de invitados, que confirmaron su asistencia, como el emplazamiento de los mismos en la capilla.

Para esta ocasión especial, se decidió bajar a la virgen de su altar y colocarla en el lugar que habitualmente se ubica para el besamanos. En cuanto a la disposición de los invitados se dispuso que las autoridades civiles y militares encabezadas por el alcalde de la ciudad, Emilio Gutiérrez, se colocaran en los primeros bancos de la derecha, tomando como referencia la puerta de entrada al templo y por orden de precedencia según estipula el RD 2099/83. A continuación se ubicaron los representantes de las Cofradías y Hermandades de la ciudad de León y directores de distintos medios de comunicación de la ciudad.

En cuanto a los bancos de la izquierda, tomando nuevamente como punto de referencia la puerta de entrada, y más cercanos al pasillo central se colocaron los miembros de la Junta de Gobierno encabezado por el abad de la Cofradía. A su izquierda se situó el general Rojo y a la izquierda de éste el abad y secretario de la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno como deferencia hacia nuestra cofradía hermana. A continuación de estos el secretario, viceabad, seises, (ordenados por su orden de antigüedad), el tesorero, juez de penas y vicesecretarias. Estas últimas

ordenadas por orden de mayor a menor antigüedad en la cofradía. Tras la Junta de Gobierno se ubicaron los ex abades de la Cofradía de mayor a menor antigüedad en su cargo.

Por lo que respecta a los miembros de la Junta de Gobierno de la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno, que ese día nos quisieron acompañar, se les reservaron los bancos de la izquierda de los que ocupaban la Junta de Gobierno de esta Cofradía, justo en frente de la escultura del Cristo de la Flagelación, atribuida al escultor Gaspar Becerra y propiedad de la Cofradía de negro y morado.


Javi Calvo/Leonoticias

LLEGO EL GRAN DÍA

El acto comenzó a la hora prevista con la celebración del oficio religioso, presidido por el reverendo Martínez y ayudado por el también sacerdote Oscar Rodríguez, y el posterior rezo del solemne triduo. Tras ello dio comienzo el acto en sí de entrega con la intervención del secretario de la Cofradía quien cedió palabra al general.

Gómez Rojo inició su alocución con la siguiente plegaria a la Virgen de la Soledad: "*Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, hoy tengo el honor de presentarme ante ti, para hacerte entrega de este fajín de general, como signo de gratitud y de afecto profundo de todo el Ejército del Aire.*

Este distintivo propio de General, el oficial de más alto escalón de la Jerarquía Militar. Representa la autoridad de quien lo porta y con humildad nos dirigimos a ti, con respeto, amor y veneración para realzar tu imagen con nuestras mejores galas y suplicarte que nos acojas bajo tu manto que hoy adornamos. Te pedimos también, Señora, que seas fortaleza, luz y guía en nuestro camino diario.

Virgen de la Soledad, te rogamos, por tanto, aceptes este fajín como muestra de nuestro reconocimiento y amor hacia ti.

Nos acordamos también, Madre Nuestra, de todos los que ya partieron y están contigo en el cielo, que nuestra humilde oración nos reconforte y dé fuerzas a nuestros corazones.

En tan solo unos días, señora, volveremos a vivir la pasión de tu hijo, sintiendo en nuestro interior el sufrimiento y la pena que se convertirá en la fiesta de la Pascua, donde celebraremos la Resurrección del Señor, llenos de alegría y esperanza.

El discurrir de las Cofradías por las calles de León, volverá a revivir, un año más, nuestro deseo de acercarnos, a tu Hijo y manifestar nuestro fervor y nuestra devoción, convertidas en fe sincera.

Ya enfila esta plegaria el camino de regreso a Santa Nonia, guardando en lo más profundo de nuestro corazón tantos recuerdos aquí vividos.

Gracias, Señora por recibirnos siempre en cualquier momento, con los brazos abiertos, transmitiendo ternura, serenidad espiritual, con amor y en soledad".

Tras esta suplica, el general mostró su devoción " a las titulares de la cofradía" y su gratitud a la Junta de Gobierno de la penitencial así como a todos sus miembros "porque es un honor para mí y una satisfacción especial teniendo en cuenta la sangre materna leonesa que corre por mis venas". Aseguró que el Ejército del Aire se "siente muy honrado de compartir tantos y tantos momentos con esta cofradía a lo largo de tantos años". Animo a los allí presentes a

continuar "viviendo en hermandad, compartiendo vivencias, amistad y caridad".

Tras su alocución, el general hizo entrega del fajín, portado en una bandeja de plata, al abad Emilio Puente no sin antes haber sido bendecido por el oficiante, para con posterioridad ser depositado a los pies de la Soledad.

En su alocución, Puente agradeció al Ejército del Aire el nombramiento y el fajín "que nos hace especial ilusión que sea entregado por un hijo adoptivo de esta ciudad". Gratitud que hizo extensiva al Jefe de Estado Mayor, el general García Arnaiz "por concedernos el honor y privilegio que Nuestra Virgen de la Soledad luzca dicho fajín".

El abad destacó la excelente relación con el Ejército del Aire "presidida por una gran cordialidad y admiración" así como "el apoyo y colaboración por ambas partes". Finalizo su intervención reiterando su agradecimiento "por esta, para nosotros, altísimas distinción y esperamos poder estar a la altura que la misma se merece".

El acto de entrega concluyo con el canto de la salve por parte del coro Capea Lauda y de todos los asistentes.

La jornada continúo con una cena en honor al invitado en el Conde Luna donde estuvieron presentes distintas autoridades civiles y militares así como miembros de la Junta de Gobierno.

Al finalizar la velada se hizo entrega a Pablo Gómez Rojo de un obsequio de agradecimiento consistente en un cuadro con una litografía de la virgen de la Soledad y su carta de pago como hermano de esta cofradía con el número de 6.800 así como la insignia de oro de la misma.

Por su parte el general hizo entrega a la Cofradía, en la persona de su abad Emilio Puente, de un libro que recoge la historia de la sede del Ejército del Aire en Madrid, edificio emblemático del barrio de Moncloa.





HIMNO
A NUESTRA SEÑORA DE LA SOLEDAD

Letra y música de
Javier Pérez Nograro


Luis María García

Hay una Virgen velada en León
en Santa Nonia tiene un balcón,
de dulces manos, triste mirada,
la Generala de este papón.

Es una estrella que ilumina mi alma,
ella es la madre de Jesús nuestro pastor,
cuida de mí cuando me falta la esperanza,
sus lágrimas son el custodio del amor,

y su lamento y mi alabanza
están anclados dentro de mi corazón.

Hay una Virgen velada en León
en Santa Nonia tiene un balcón,
de dulces manos, triste mirada
la Generala de este papón.

Mi Cofradía me ofreció lo que buscaba,
el privilegio de rezarte con fervor,
tengo el emblema y túnica ya preparadas,
pues soy bracero de la Reina del dolor.

Con o sin palio en Semana Santa,
tu luz, Señora, brilla en cada procesión,

cierro los ojos, ya estoy en calma
y bajo el trono yo entono con pasión:

¡Oh Soledad! Reina y Madre de Dios,
sobre mis hombros llevo el amor,
bajo tu manto guardo mi alma
y en tu mirada mi salvación.